
Me queda un día
para que Dios descanse
y nos deje dormir
en el sueño en que caen los niños.
Voy contando los días,
contando las horas,
contando los minutos...
tanto tiempo contando que he perdido la cuenta
y cuento ahora los cabellos sin tus dedos,
las baldosas frías bajo los pies descalzos,
los ojos sin qué mirar,
las distancias que no me recorren el cuerpo,
las bocas que no muerden, vacías de hueso y carmín.
Fuera se derrite el cielo, mi tierra sin ti
es un paisaje desolado
de oscuros abismos inciertos,
escondidos bajo la piel.
Y nos queda un día
para que Dios descanse
y nos deje dormir.